

“EN EL PEOR MOMENTO ECONÓMICO, LA SALVACIÓN LLEGÓ DE MANO DE LA EXPORTACIÓN”

Julián Schepens

Los orígenes

Mis orígenes familiares se remontan, por el lado paterno a Don Eugenio Schepens, mi tatarabuelo, que nació en Bélgica, a 20 kilómetros de Bruselas.

Llegó a la Argentina 1822 con su esposa Julia de Vos

Culto y con formación pedagógica, Eugenio dedicó gran parte de su vida a la enseñanza. Fue profesor en escuelas y un maestro para todos los que tuvieron el gusto de conocerlo.

Julio Schepens, mi bisabuelo, también maestro se casó con Leticia Fontana y parte de la familia que formaron fue mi abuelo, quien tuvo la primera estación de servicio de la zona. Él vivía en Estación Sosa, a 8 km de María Grande, Entre Ríos.

El nacimiento de la empresa

Leonardo, mi padre, y su hermano Pablo se dedicaban a la producción agrícola. Eran tractoristas. Atraídos por su pasión por el campo, en una época se fueron a Tucumán.

Nuestra empresa nació en San Miguel de Tucumán en 1987, en un garaje, de la idea de comercializar bandejas y útiles para panadería. Pero los dos, pronto descubrieron que ellos mismos podían hacerlas; de ese modo dejarían de ser intermediarios.

En 1989, siguiendo los pasos paternos, se mudaron a Estación Sosa. Trabajaban en el galpón de su casa. Pronto tomaron a un primer empleado y expandieron la producción.

Así fueron creciendo. En el '96 contaban con dieciséis operarios. Y ese mismo año ya realizaban exportaciones a Chile.



Pero la recesión de finales del gobierno de Menem fue muy dura. Se vieron forzados a despedir e indemnizar a casi todos los empleados. De las dieciséis personas que tenían a cargo, sólo quedaron tres. Había grandes deudas con bancos y proveedores.

En 2001, en el peor momento de la economía, la salvación llegó de la mano de la exportación.

Tiempo atrás, habíamos hecho una instalación en una panadería en Paraná y este cliente había viajado a Estados Unidos. Durante esa estadía, visitó la fábrica de empanadas de unos argentinos en Washington DC y les sugirió que nos compraran los equipos a nosotros.

Y así fue como tiempo después instalamos una panadería completa en Washington. Fue algo muy difícil de producir, porque no teníamos ni para comprar los materiales. Y justo cuando recibimos el primer pago de Estados Unidos, el dinero quedó atrapado en el corralito.

Tuvimos que pedir dinero prestado a sus amigos y viajar a Washington con las herramientas en la valija para hacer la instalación.



Trabajar para afuera

El trabajo en Norteamérica abrió un nuevo mundo de posibilidades para nuestra firma. Allá nos pusimos en contacto con una importante cadena de panaderías orgánicas llamada *Food for Life*.

Dos semanas después de que regresamos a la Argentina, nos llamaron para hacer un trabajo para ellos. Y así fue como comenzamos a exportar durante diez años seguidos a Estados Unidos.

Para esta empresa proyectamos y fabricamos un horno túnel, la magnitud del proyecto fue tal que lo realizamos en sociedad con IMDB (Industria Metalúrgica Dino Bartoli)

Después de la crisis de 2001, este trabajo nos permitió remontar. Viajamos muchas veces a Estados Unidos a hacer instalaciones para esa empresa. Habíamos demostrado que podíamos competir con la calidad que nuestros clientes exigían.



Schepens SRL, hoy

Nací en 1989 en María Grande, hijo de Leonardo Schepens y Claudia Itkin, descendiente de inmigrantes ucranianos. Desde chico, yo iba por las mañanas a trabajar al taller. Tras terminar la secundaria en 2008, me incorporé a la empresa.

Hoy tenemos una fábrica de 2000 m² con un plantel de 16 operarios.

Hacemos máquinas y útiles para la industria de la panificación, como hornos, pancheras, moldeadoras, sobadoras y batidoras.

Hace dos años, sumamos una rama gastronómica, así que proveemos también a restaurantes y hoteles.

Hoy exportamos nuestras máquinas a diez países, entre ellos, Brasil, Paraguay, Colombia, México, Bolivia, Sudáfrica, Australia y España.

Nuestros equipos compiten contra las máquinas fabricadas en Europa. Y somos reconocidos por la excelente calidad de nuestros productos, tanto por su funcionalidad como por su terminación.

Schepens brinda un servicio personalizado. En la actualidad tendimos una red de comercialización en toda la Argentina, con representantes y servicio técnico. También tenemos un local en Paraguay.



Nos sentimos muy orgullosos de nuestro plantel, altamente capacitado. Nuestros operarios hacen cursos en ADIMER de soldadura y tornería.

Somos una empresa con importante presencia en nuestro país. Nos encontramos en pleno proceso de diseño y desarrollo de nuevos productos.

Es una etapa de expansión. Avanzamos para optimizar nuestro servicio, a través de la incorporación de tecnología y la instalación de una línea robotizada. No pensamos dejar gente sin trabajo, sino en ampliar nuestras posibilidades gracias a la robótica.

El futuro

Admiro el esfuerzo que hicieron mi padre y mi tío. Ellos empezaron manejando un tractor y ahora exportan al mundo.

No es un camino fácil. Pero nunca aflojamos. Trabajamos todos los días, hasta las nueve de la noche. Muchas veces, incluso los sábados y domingos.

Mi padre tiene 50 años. Mi tío, 46. Yo tengo 25 y un hijo, Tomás. Somos toda gente joven y con muchas ganas de hacer.

El contacto con Estados Unidos nos permitió entender las diferencias en la forma de encarar el negocio. Allá van al banco y les dan créditos para lo que necesiten. En cambio, desde María Grande, muchas veces tenemos que remar contra la corriente. (Exportamos desde el interior del interior).

Hace algunos años, nos planteamos mudar la fábrica a Estados Unidos. Pero finalmente decidió quedarse en la Argentina. Si bien, las condiciones son más duras, este es el país elegido por nuestros ancestros. El mismo donde yo quiero ver crecer a mi hijo.